



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

*Perfiles del existencialismo de Beauvoir, una filosofía emancipatoria y humanista**

Teresa López Pardina**

Señalaba Ofelia Schutte hace unos años, en defensa de Beauvoir frente a quienes desautorizaban su filosofía para el feminismo, que la filosofía existencialista es una filosofía fecunda para el feminismo porque concibe al ser humano como libertad, como creador de valores y como proyecto.

Pienso que la observación de Schutte era muy acertada de entrada, como declaración de principios. Porque, en efecto, si el existencialismo es una filosofía que nos explica que nuestro modo de ser consiste en proyectar lo que queremos ser, es una filosofía que nos invita a actuar como los seres libres que somos: invita a las mujeres a actuar como a todo ser humano le corresponde; es decir, es una filosofía emancipatoria,

Pero, sentada esta afirmación, quisiera aquí resaltar hasta qué punto esta vertiente emancipatoria es un rasgo distintivo del existencialismo de Beauvoir, un existencialismo que, aunque compartió con Sartre influencias de autores como S. Kierkegaard, E. Husserl, M. Heidegger, W. Hegel o K. Marx también se nutrió singularmente de otros, como Montaigne y Voltaire (los dos grandes filósofos morales de la Modernidad), lo cual configura en nuestra filósofa un existencialismo de acento propio.

* Una primera versión de esta ponencia fue presentada en el marco de las Jornadas “Beauvoir en su centenario” organizadas por el Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid y dirigidas por Teresa López Pardina en mayo de 2008.

** Doctora en Filosofía. Docente e investigadora del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en Simone de Beauvoir, extensamente citada en esta compilación.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

Contra lo que la mayor parte de sus estudiosas pensó hasta los años 90, la filosofía de Beauvoir no es la de Sartre; tampoco la de Sartre tuvo su inicio en Beauvoir, como pretendían dos estudiosos británicos a finales de los 90.¹ Las investigaciones ahora se orientan preferentemente por indagar qué aspectos de los filósofos que fueron sus inspiradores hizo suyos Beauvoir y cómo los incorporó a su propio pensamiento.

El existencialismo de Beauvoir no produjo, como fue el caso de Sartre o Heidegger, “ese delirio concertado que es un sistema filosófico”, según su propia expresión. Ella explicaba que carecía de la creatividad que debe tener un constructor de sistemas, pero, en compensación, tenía una enorme facilidad para comprender el pensamiento de cualquier filósofo, para “entrar en los textos”. Y por no haber sido creadora de un sistema, se excluyó repetidamente del gremio de los filósofos, al menos hasta la última de las seis entrevistas concedidas a Alice Schwarzer, la de 1982, donde ya se reconoce como tal, al decir que en filosofía también hay muchos hombres que no son creadores de sistemas, como ella misma. De todos modos, aunque hubiera seguido excluyéndose, la crítica filosófica la habría recuperado, como de hecho así ha sucedido. Pienso que, precisamente esa facilidad suya para comprender –mucho mejor que Sartre- la filosofía de los demás, junto a su *situación* de mujer, para decirlo con un concepto genuinamente suyo –mujer privilegiada, como ha señalado con gran acierto Geneviève Fraisse, pero situada en el mundo como *mujer*-contribuyeron a que su potencial filosófico se orientase por temas que se refieren a la experiencia vivida –parafraseando el título de la II parte del *Le Deuxième Sexe* (en adelante, *DS*)- y no a amplias perspectivas ontológico-políticas, como Sartre.

Beauvoir fue una filósofa existencialista con acento propio. Un acento propio, una peculiaridad, que se configuró, por una parte: a) por la incorporación genuina de los conceptos de otros filósofos que le precedieron –existencialistas y no existencialistas; por otro

¹ Cf. Kate y Edward Fullbrook.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

lado: b) por el giro singular que dio a ciertos conceptos del existencialismo compartidos, al menos, en su uso terminológico, con Sartre, y c) porque, como ella explica en sus Memorias, por temperamento y por situación, estaba predispuesta a ser filósofa existencialista: “desde la infancia, mi temperamento me había llevado a dar crédito a mis deseos y a mis decisiones; y entre las doctrinas que me habían formado intelectualmente, había elegido las que reforzaban tal disposición. Ya a los 19 años estaba convencida de que le corresponde al ser humano, y sólo a él, dar sentido a su vida”. Este dar crédito a deseos y decisiones la emparenta con la elección de los temas sobre los que hará su filosofía y con un talante que la entronca en la corriente de la filosofía moral de la Modernidad de su país, la que va de Montaigne a Voltaire.

Veamos cada uno de estos ingredientes:

A) *Su facilidad para penetrar en los textos filosóficos* le permitía utilizar algunos conceptos de otros filósofos en el sentido genuino en el que fueron acuñados por sus autores. Por ejemplo, como ha señalado Eva Gothlin, su lectura de Heidegger, más fiel a este filósofo que la de Sartre, le permitió elaborar una filosofía en la que la relación con los otros seres humanos es un dato originario: el ser humano es un existente en cuyo ser está el ser con-los-otros, lo cual le permitió fundar sobre este concepto la moral. Es lo que hace en los dos tratados que escribió *Pyrrhus et Cinéas* y *Pour une morale de l'ambiguïté*. Es un rasgo, también que diferencia su existencialismo del de Sartre.

Como señala Gothlin, si bien ella define al ser humano como “carencia de ser”, igual que Sartre (quien había usado la metáfora: “mordido por la nada” para caracterizarlo, por ser pura existencia y carecer de esencia), sin embargo Beauvoir concibe esta “carencia de ser para que haya ser” no como una pasión inútil, al modo de Sartre, para quien esa estructura ontológica no requiere la existencia de los otros humanos, sino que Beauvoir acentúa el carácter de este carecer que conduce a “desvelar el ser” y a “dar al mundo un significado humano”. En el plano moral, ello se traduce en: “querer desvelar el ser” (*Pour une morale de*



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

l'ambigüité) y en “deseo de ser” (*Deuxième Sexe*). Tomando más literalmente el concepto heideggeriano de ser humano como “ser-con-los otros [seres humanos]” piensa que son los otros los que ensanchan u obstaculizan nuestra libertad, posibilitan o dificultan nuestros proyectos. Y concibe la autenticidad moral como el querer ser libre queriendo a los demás libres también, lo cual se traduce en “liberar su libertad”. Quizás aquí convenga recordar que en el existencialismo de Beauvoir –y en el de Sartre– la moral se superpone a la ontología: se concibe al ser humano como libertad y a la libertad como el supremo valor moral: cuanto más libres, mejores somos y más humanos. Es una filosofía humanista.

Con estas aportaciones, Beauvoir se convierte en la única filósofa existencialista que desarrolló una moral sistemática. Esa parte de la filosofía que es la Ética, sí la desarrolló sistemáticamente, cosa que no hizo Sartre. En *Pyrrhus et Cinéas*, apoyándose en la conversación entre Pirro y Cíneas, los personajes de Plutarco y glosando el consejo que Cíneas viene a darle a Pirro en clave volteriana, en el lenguaje del *Cándido* de Voltaire: “Lo único que debemos hacer es cultivar nuestro jardín” (“Il faut cultiver notre jardin”), Beauvoir hace su propia lectura existencialista aclarándonos que cultivar su propio jardín no es limitarse en el espacio ni en el tiempo, sino asumir nuestros propios proyectos, comprometernos con ellos. Ese es el espacio de nuestro jardín y el ámbito de la moral: el constituido por nuestros proyectos, que son, al mismo tiempo, los fines de nuestra acción moral.

Ahora bien, si como existentes, existimos siempre *con* otros humanos, la moralidad de nuestras acciones forzosamente tendrá que ver con los otros: es buena la acción que libera la libertad de los demás. La inspiración heideggeriana está tras esta concepción.

En *Pour une morale de l'ambigüité* explica precisamente cómo se plantea la moral la filosofía existencialista: como una moral formal y autónoma, en la que la persona es la fuente de los valores; que no propone máximas, como las morales de contenido. De ahí su



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

ambigüedad. Pero una moral de la ambigüedad no es una moral ambigua, sin criterio de moralidad. No significa eso el título de esta moral. Lo que significa es que no hay fórmulas fijas, que el ser humano es el que ha de fabricar los valores. Por eso, incluye dos ingredientes imprescindibles: i) Criterios para desenmascarar actitudes inmorales que coartan la libertad y ii) Métodos de búsqueda, en cada contexto, de la fórmula que libere la libertad. El *summum bonum* de esta moral, la utopía a la que tiende, consiste en armonizar el comportamiento auténtico de todos los individuos. Conseguir un mundo de individuos más libres: la ética, como ha señalado Michel Kail,² desemboca en la política, se prolonga en una dimensión política, que aquí aún no se plantea pero que se expresa ya en *Le Deuxième Sexe* como fórmula de salida de la opresión y que consiste en concreciones de liberación de la libertad: una educación igualitaria para niñas y niños, una formación del mismo rango para mujeres y hombres, una independencia económica similar, etc.

Otro tanto ocurre con la influencia de Marx en Beauvoir, autor del que también Sartre recibió herencia y cuyo concepto de alienación ella utiliza de forma original en *DS* para criticar la opresión de la mujer. Su originalidad consiste en que aplica el aspecto negativo de la alienación, como el “tener”, a la opresión ejercida por el varón sobre la mujer en el patriarcado y el sentido positivo de la alienación en el trabajo, como el “hacer”, como derecho al trabajo y a la independencia económica.

² *Simone de Beauvoir philosophe*, París, PUF, 2006.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

b) Otras veces dio a conceptos del sartrismo o de otros autores un giro propio, otra interpretación. Con respecto a Sartre, los más relevantes son los conceptos de libertad / situación que, a su vez, repercuten en los de opresión y sujeto, y en algunos otros conceptos morales como el de bien. Veámoslo brevemente:

1- Libertad / situación

Beauvoir concuerda con Sartre en concebir a los humanos como absolutamente libres; somos, ontológicamente libertad; pero discrepa en la concepción de la “situación”. En Beauvoir, libertad y situación no son como las dos caras de una moneda que se complementan y equivalen; y la situación no es redefinida por el proyecto, como en Sartre; ni, por tanto, la libertad es siempre absoluta. Para Beauvoir la situación es el marco en el que se puede ejercer la libertad; un marco que facilita mucho, poco o medianamente el ejercicio de la libertad. Hay situaciones que posibilitan al máximo la libertad y otras que la imposibilitan absolutamente. La situación es, pues, el afuera, lo que queda fuera, de la libertad y está constituida por el mundo: las cosas y los otros. Las situaciones, además, se jerarquizan según posibiliten más o menos la libertad.

Como ejemplo de situaciones que coartan la libertad cita la ignorancia y el error, que compara con los muros de una prisión; también la situación del niño y la de la mujer en el harén. Como ejemplo de situaciones que posibilitan la libertad nos propone la de la mujer en Occidente hoy: porque elige o, al menos, consiente en su situación.

Los modos de facilitar el ejercicio de la libertad son, por ejemplo, disipar la ignorancia del esclavo, porque es facilitarle la manera de trascender su situación de esclavo mediante la rebelión o haber desarrollado en los proletarios del XIX la conciencia de clase, que fue una manera de posibilitarles la libertad.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

En *DS* considera la situación de las mujeres en Occidente como una verdadera coacción a su libertad, desde la educación recibida durante la infancia hasta los usos sociales que se le imponen a las jóvenes, a las adultas, a las mujeres de edad avanzada: el tomo II es una descripción de cómo se fabrica esa opresión de las mujeres en forma de feminidad según los cánones de la sociedad patriarcal occidental; desde la coacción ejercida sobre el cuerpo (un elemento de la situación) hasta el comportamiento canónico de la mujer casada, por ejemplo.

2- La noción de sujeto

Veamos ahora la repercusión de estos conceptos en la noción de sujeto. Como han señalado algunas estudiosas de Beauvoir, tales como Kruks (1992), Moi (1994) y yo misma (1992 y 1994), la filosofía de Beauvoir difiere de la de Sartre en cuanto a la concepción del sujeto. Kruks pone de relieve que para Beauvoir el sujeto es social y culturalmente construido (“no se nace mujer..”) y por ello nuestra autora es una referencia fundamental de todo el feminismo posterior.³ *DS* demuestra que ser mujer es vivir una situación sociocultural que han impuesto los varones a las mujeres para sacar ventaja de ello. Las mujeres se quedan bloqueadas en la inmanencia por la situación que los hombres les infligen, y las diferentes situaciones que se describen allí ofrecen una muestra de las diferentes posibilidades –algunas nulas- que se presentan a las mujeres de ejercer la libertad en la cultura patriarcal. Como señala Moi, mientras en Sartre el sujeto moral es pura libertad, en Beauvoir la dimensión social modula y puede coartar la libertad.⁴

Por mi parte, creo que Beauvoir ha introducido un enfoque propio en el existencialismo al señalar “la situación” como un “afuera de la libertad” ya que, si es así, el sujeto no es absolutamente libre; es decir, todos los sujetos no son absolutamente libres: cada

³ “Gender and subjectivity. Simone de Beauvoir and Contemporary Feminism”, *Signs*, 1992.

⁴ *Simone de Beauvoir. The making of an Intellectual Woman*, Oxford, U.K. & Cambridge USA, Blackwell Publishers, 1994.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

uno ejerce su libertad en función del contexto (situación) en que le toca vivirla. Y no vale ya la fórmula sartreana de que hay una “universalidad humana de condición” como había afirmado en *L'Existentialisme est un humanisme* (1946). Beauvoir ha demostrado en *Le Deuxième Sexe* (1949) que no la hay.

3- La opresión

En cuanto a la categoría de “opresión”, también Beauvoir la entiende de forma diferente que Sartre. Ambos admiten que la opresión es como un avatar de la existencia humana que se gesta sobre la vivencia de la alienación; que la alienación es una forma primitiva de conocimiento que, a su vez, se gesta sobre la noción de “lo otro”, verdadero *a priori* de la especie humana... pero a partir de aquí, su valoración difiere.

Para Sartre, siendo la opresión algo que se sigue de la existencia humana (perspectiva ontológica), se ve en toda opresión una colaboración entre opresor y oprimido; el sujeto es quien “se descubre” oprimido; la asunción y el reconocimiento de esta situación siempre tiene su origen en el sujeto. Mientras que Beauvoir adopta una perspectiva predominantemente moral; ve en toda opresión un daño infligido a unos humanos por otros.

Desde la moral –sostiene- cualquier tipo de opresión ha de ser abolido: “una libertad que se emplea en negar la libertad, debe ser negada.”⁵ La opresión viene por los otros: se produce cuando los demás me impiden realizarme como el ser trascendente que soy. Cuando en la Introducción de *DS* anuncia que estudiará la situación de la mujer desde la perspectiva de la moral existencialista, ya anuncia todo un programa de análisis de la opresión de las mujeres y de las vías de su liberación.

⁵ *Pour une morale de l'ambiguïté*, Paris, Gallimard, 1974, p. 131.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

4- El *bien moral*

Detengámonos ahora en el concepto de *bien moral*: el “bien”, tanto para Sartre como para Beauvoir, es la libertad. La libertad tiene una dimensión ontológico-moral. Ahora bien, Beauvoir lo plantea como un programa moral: el fin de la acción moral es la armonización de comportamientos auténticos (que liberan libertades); mientras que Sartre lo plantea como una búsqueda sin fin, nunca alcanzable, siempre iniciándose, desde la doble perspectiva: del individuo y de todos los humanos (singular y universal); en definitiva, desde una perspectiva más trágica. Beauvoir, en cambio, desde una perspectiva más ilustrada.

c) Los temas del existencialismo de Beauvoir, como señalé al principio, son algo diferentes de los demás autores del existencialismo, precisamente porque ella aborda el mundo desde una perspectiva particular, algunos de cuyos ingredientes están relacionados con su situación de mujer. Pero también hay otros que habría que relacionar –como ella misma lo expresaba- con su temperamento y sus motivaciones. En este apartado incluiría su amor a la vida y al disfrute del momento, su alegría de vivir y su capacidad de goce, que se entroncan con el Montaigne de los *Essais*. También su percepción de la caducidad de la existencia, de la fragilidad del goce y del momento de la vida en que gozamos.

La percepción de esto último es un tema recurrente en ella, desde *Pour une morale de l'ambigüité*, donde sus reflexiones sobre la infancia y la caducidad de la vida, vienen precedidas de citas de los *Essais*, hasta *DS*, en cuya segunda parte, “La experiencia vivida”, tienen tanta importancia las etapas de la vida. Las etapas de la vida juegan la función de elementos de la situación, aunque ella nunca lo teorizara, como era su costumbre. Sin embargo, en *La vejez*, tema tan poco contemplado por filósofos y escritores en general por aquel entonces, es suficientemente elocuente al respecto; investigación que convierte a Beauvoir en una de las pioneras del siglo XX en ocuparse de la cuestión.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

Pour une morale de l'ambiguïté comienza con una cita de Montaigne: “Le continuel ouvrage de notre vie c'est de bastir la mort” (L.I , cap. 20) y sigue con las citas que el propio Montaigne hace en ese capítulo de sus *Essais* de dos autores latinos.⁶ La primera es de Séneca: *prima, quae vitam dedit, hora carpsit* (la hora que nos da la vida da comienzo a la muerte) y esta otra de Manilio: *Nascentes morimur* (al nacer, morimos). Así nos introduce en el problema de la condición humana, sin mencionar este concepto, como pura descripción de ella, caracterizándonos como conciencias a las que nada podría perturbar y, al mismo tiempo, sintiendo que somos entes, en un mundo con otras cosas, condición que compartimos con nuestros semejantes y que, a su vez, son objetos para nosotros, en el sentido de que somos unidades dentro de la colectividad: en eso consiste la ambigüedad de nuestra condición. Con esta descripción fenomenológica, Beauvoir presenta su visión de nosotros, seres humanos, dotados de cuerpo e inteligencia, dos elementos que nos hacen comprendernos como seres ambiguos. Una manera de afrontar filosóficamente la realidad humana, mucho menos trágica y totalizadora que la de Sartre, mucho más emparentada con los clásicos que le han precedido en la tradición filosófica francesa.

Esta perspectiva se combina además, como apuntaba hace un momento, con ese rasgo de su temperamento que aflora, una y otra vez en sus *Cahiers de jeunesse* (su Diario de los años 26 al 30) por el que se manifiesta una sensibilidad especial hacia nuestra temporalidad humana. Esto se ve confirmado en la anécdota que relata Sylvie Le Bon de Beauvoir en la Introducción: “Un jour, [...] j'ai interrogé Simone de Beauvoir: quand s'était-elle sentie vieille pour la première fois? Elle me répondit. “À douze, treize ans...”. Bon. Comme lui rétorqua Merleau-Ponty lors d'une conversation à ce sujet: “Oh! Mais vous, Castor, vous avez toujours été en avance pour votre âge!”.⁷

⁶ “La continua obra de nuestra vida es construir la muerte”.

⁷ Un día le pregunté a S. de B. cuándo se sintió vieja por primera vez y me respondió: “A los doce o trece años”. Y es que, como le replicó Merleau-Ponty en una conversación sobre el tema: “Tu, Castor, siempre has ido por delante de tu edad”. *Cahiers de jeunesse 1926-1930*. Introduction de S. Le Bon de Beauvoir, Paris, Gallimard,



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

En Montaigne encontramos la misma sensibilidad sobre la caducidad de la vida, acompañada –como en Beauvoir, según lo atestiguan sus *Memorias*, (en especial, el primer tomo *MJFR*)- por la importancia que le otorga a gozar del momento irrepetible que la vida nos brinda, cuando el momento es feliz; un modo epicúreo, pero epicúreo sólo en el aspecto positivo del epicureísmo, no en su aspecto de conformidad, de aceptación de la existencia. De Voltaire, creo que Beauvoir recoge ese talante racionalista y laico con el que encara los acontecimientos y las conductas de las personas, el cual les sirve a ambos –a Voltaire y a Beauvoir- de arma desmitificadora.

La actitud crítica ante la injusticia, la firme intolerancia ante la intolerancia que se manifiesta en toda la obra de Beauvoir, desde la primera escritura filosófica hasta su última época, marca un talante que combina el compromiso político de defensa de toda reivindicación de libertad y la lucha contra todo tipo de injusticia. Esa visión laica y de lucidez racional propia de los ilustrados es lo que hace de la filosofía de Beauvoir –sin formato de sistema, al igual que la de Voltaire y la de Montaigne- un instrumento de iluminación de la realidad, un rodillo apisonador de todo prejuicio, una máquina sin fin de “desvelamiento del ser”.

Beauvoir encarna el Espíritu de las Luces y la función de la auténtica filósofa, como la propia de quien usa correctamente la luz de la razón –como diría Descartes- para mostrar la verdad, eliminar el prejuicio y hacer a las gentes más felices, haciéndoles ver cómo gozar

NRF, 2008, p. 23.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

mejor del presente, en esa tradición de la filosofía moral francesa iniciada por Montaigne en la Modernidad.

Y esto lo hizo con la filosofía existencialista como base, construyendo sobre esa base los conceptos que le servían de herramientas para mostrar con mayor claridad los entresijos, las trampas, los encubrimientos de una realidad que no siempre es lo que parece: la de los niños, la de las mujeres, la de los viejos, la de los oprimidos. Es decir, para podar los prejuicios y facilitarnos una vida mejor; más libre y más gozosa.